

REVISTA DE REVISTAS

REVISTA DE REVISTAS

Miguel Ángel Gori

BARRIOS, Juan Carlos, (S.J.). *Inmigrantes y refugiados en la Argentina*. En Cias, Revista del Centro de Investigación Acción Social (dirigido por los padres jesuitas), Año LI, N° 517, octubre de 2002.

Cuando muchos argentinos emigran, no menos extranjeros, al mismo tiempo, inmigran a la Argentina. Y las condiciones en que unos y otros viven fuera de sus países de origen —esto es lo llamativo— no difieren mucho: son igualmente precarias, si no malas.

El autor de este artículo, representante del Servicio Jesuita para Refugiados, señala ese hecho en el comienzo de su artículo como un dato por demás sugerente, y allí lo deja para la reflexión. Después, se interna exclusivamente en la situación de los que han emigrado a nuestro territorio.

Es notable este trabajo. En muy pocas páginas expone un panorama completísimo de ese mundo, que describe en las dos vertientes que lo componen: inmigrantes y refugiados. En cuanto a los primeros, aquí se encuentran las nacionalidades y cantidades precisas de los viajeros que, de acuerdo con su número, pueden colocarse en el siguiente orden: peruanos, bolivianos, paraguayos, chilenos, brasileños, uruguayos, chinos, coreanos, dominicanos (en general, prostitutas), rusos, rumanos y ucranianos,

contingentes estos tres últimos llegados por invitación del ex presidente Menem con resultados que, en general, fueron negativos.

En materia legal —la clave de todo el problema— se nos recuerda que la Ley de Migraciones fue sancionada durante el gobierno del general Jorge R. Videla, para favorecer la inmigración europea, cosa que solo ocurrió en ínfima proporción. Como vimos, lo que en realidad se intensificó fue la inmigración procedente de países limítrofes. Y es en el cumplimiento de esa ley donde encuentran tales inmigrantes las mayores dificultades.

El trabajo denuncia y puntualiza los engranajes legales, policiales y laborales que estas corrientes humanas padecen en la interminable procura de la residencia argentina con la documentación identitaria correspondiente, que la ley exige. Son demorados por la burocracia y el sistema, engañados por falsos gestores con promesas que no se cumplen, expuestos al «chantaje policial» por la condición irregular en que se encuentran y, por lo mismo, explotados brutalmente en el trabajo.

Es particularmente dramática la situación de los inmigrantes cuando han tenido hijos argentinos e intentan retornar con ellos a sus países de origen. Si lo hicieran de acuerdo con la ley delatarían su condición de ilegales o indocumentados, pero la tramitación

documentaria nunca llega a su fin. La deportación sería el desenlace natural de todas esas irregularidades, pero es muy costosa, y el gobierno da largas a esa decisión, lo que prolonga las dilaciones, los engaños, el chantaje y la explotación.

El sacerdote pone de relieve las instituciones religiosas que se ocupan de aliviar las penurias de estas gentes, ofreciéndoles no solo asistencia espiritual, sino también información, instrucciones y acompañamiento en la regulación de sus documentos.

Siempre fiel a su estilo objetivo y conciso —y por ello tan cargado de información en tan breve espacio— se introduce en el ámbito de los refugiados, cuyo número asciende en la actualidad a 2.400. La mayoría pertenece al continente africano, pero también provienen de Asia y América. Otro contingente de 3.000 personas (colombianos en su mayoría) han pedido asilo. El artículo relata las distintas posibilidades que se les presenta para lograr el «status» de refugiado o para lograr el asilo político, así como el ominoso destino que les espera cuando no logran ni lo uno ni lo otro.

También aquí, el religioso menciona las organizaciones que ayudan a estos desplazados, y describe las azarosas trayectorias y los asentamientos geográficos a que se ven constreñidos. En la parte final, propone una serie de «ideas iluminadoras» de esta realidad. Reconoce que no son medidas concretas para elevar a las autoridades. Están destinadas a despertar la conciencia de

la sociedad sobre los abusos y atropellos que sufren estas gentes y, por ese camino, suscitar acciones concretas en favor de sus derechos.

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo (Coordinador). *La emigración española a Francia en el siglo XX*. En *Hispania*, Revista española de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, Vol. LXII/2, mayo- agosto de 2002.

Este volumen se compone de 7 ensayos, firmados por historiadores que estudian la atracción francesa de emigrantes españoles en distintas épocas del siglo pasado considerando cuestiones de identidad, políticas, sociales, psicológicas, y económicas. Constituyen una fuente muy rica de información que, si bien no es exhaustiva ni completa, como lo reconocen, componen un primer paso para futuras investigaciones de esa intensa relación franco-española.

La hemos querido comentar por dos razones: la primera, porque se trata de España, que tan de cerca nos toca en materia migratoria. Dice esta obra que la Argentina encabeza en cantidad la colectividad española de emigrantes, seguida por Francia, precisamente el tema monográfico de este número de *Hispania*.

Y en segundo lugar, porque España es uno de los destinos principales, si no el principal, que hoy eligen los emigrantes argentinos que no encuentran horizontes en nuestro país, sin que

muchos lo hallen tampoco en la Madre Patria, como es de público conocimiento.

No vamos a reseñar los contenidos de los 7 trabajos mencionados, todos dignos de lectura y consulta por su interés histórico, sociológico o simplemente humano. Nos detendremos, eso sí, en la Introducción que, sin firma, presenta a todos los colaboradores con amplitud y formula algunos conceptos que nos conciernen a los argentinos por una cierta similitud, o simetría, al menos de orden moral.

Manifiesta dicha Introducción que España ha sido a lo largo de todo el siglo pasado un país de fuerte emigración que, en las dos últimas décadas de la centuria, experimentó un fenómeno contrario. De país emisor pasó a ser receptor de inmigrantes. Y se pregunta y responde el introductor de la obra: «La experiencia española, todavía reciente, como país de emigrantes, ¿está sirviendo para tener una actitud más positiva y abierta, más previsor, ante su nuevo papel como sociedad receptora? Cabe dudarlo. No parece desprenderse tal sensación de las noticias que aparecen en los medios de comunicación». Y enumera los males: redes dedicadas a franquear la entrada ilegal, beneficios de ese tráfico clandestino, complicidades que lo facilitan, abusos laborales, problemas de alojamiento, delincuencia y reacciones xenófobas.

Y ahora no podemos dejar de equiparar esa enumeración con lo que ocurre en la Argentina con los inmigrantes de países limítrofes. Comparemos lo dicho por el español con las palabras

del sacerdote jesuita en la reseña que antecede, «Inmigrantes y refugiados en la Argentina», y encontraremos las semejanzas de que hablábamos. Por cierto, la Argentina no fue, como España, un país de masiva emigración a lo largo del siglo pasado. Al contrario, desde mediados del Siglo XIX y hasta el presente ha sido una tierra de inmigrantes, pero los brazos abiertos con que, en general, los recibía, ahora se han cerrado, lo mismo que ocurre en España.

A la hora de recibir inmigrantes, España no aprendió de su pasado emigrante a dar respuestas positivas a los que hoy llaman a sus puertas, y la Argentina olvidó la generosidad de otros tiempos y la trocó en rechazo o indiferencia.

Las lecturas del artículo del sacerdote jesuita, que antecede, y la del prologuista español dan motivo a preguntarnos si hay modos de disipar esas manchas de la condición humana que aparecen ante los inmigrantes. El primero responde de manera explícita, y el segundo es sugerente. Cada uno a su modo ha dado una respuesta que vale la pena leer y meditar. Porque ambas enriquecen.

SANTAMARÍA, Enrique. *Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza*. En Papers, Revista de sociología e investigación de la Universidad Autónoma de Barcelona, N° 66, 2002.

Lo llamamos «trabajador extran-

jero», minoría étnica, inmigrante no comunitario o, sencillamente, «moro» o «negro» para anticiparle encima la figura con la que un día, con la que hoy podremos...expulsarlo, asimilarlo, excluirlo, ignorarlo o, por qué no, sencillamente maltratarlo o hasta asesinarlo.

Tras este epígrafe colocado al comienzo, como una cita, sin autor, este artículo desarrolla una penetrante indagación del vínculo entre migraciones internacionales no comunitarias y el recrudecimiento de manifestaciones racistas y xenóforas.

En clave sociológica, «dinamista y constructivista», el trabajo se refiere al caso concreto de España, pero su sentido abarca a toda la comunidad europea y a las corrientes migratorias que allí acuden desde África, Latinoamérica y Asia.

El artículo contiene una introducción que, después de analizar el significado de «bárbaro» y «barbarie» como opuestos y complementarios de civilizado y civilización, expresa que su propósito es llamar la atención sobre el siguiente supuesto, cuyos alcances son problemáticos: las actuales migraciones internacionales no comunitarias están estrecha, simple y directamente relacionadas con el crecimiento en la comunidad europea de los movimientos nacional-populistas y el surgimiento de grupos neonazis y «tribus urbanas», la más espectacular de las cuales es la que forman los «skinheads».

Antes de pasar a demostrar que esto

tiene un trasfondo más insidioso, incursiona el autor en la evolución de la sociología respecto de las migraciones, lo que constituye un agudo y técnico análisis sociológico. Encara luego el problema concreto de la inmigración internacional no comunitaria, a la que ubica en un contexto socio-histórico más amplio. La inscribe en el orden europeo, en el «sujeto europeo», sistema en el que España ingresó hace relativamente poco; y, así, con su baja incidencia de extranjeros, se convirtió en el «aduanero» de una de las fronteras externas de Europa, situación geopolítica que es una de las claves del conflicto.

Más allá de la propaganda de la extrema derecha, el artículo pone de manifiesto la imagen que los inmigrantes no comunitarios africanos, latinoamericanos y asiáticos suscita en la sociedad, imagen que la desasosiega y atemoriza porque la identifica con una alarmante «situación étnica». Revela el autor cuáles son los ámbitos sociales, institucionales y legales en los que esas ideas y sentimientos van adentrándose, a tal punto que pueden percibirse hasta en las conversaciones e interacciones cotidianas. Con un estilo de frase amplia, cuyos meandros se introducen en los repliegues de la sociedad, muestra cómo nace y se difunde —a partir de la presencia inmigratoria no comunitaria— el concepto de heterogeneidad social y cultural que inevitablemente se lo termina asociando con «el choque cultural» y la «aculturación», dos fenómenos a los que se atribuyen efectos

perturbadores y disolventes.

No deja de señalar que, si bien se postula el respeto a la diversidad cultural, esa postura abierta admite en alguna medida que si las diversas culturas fuesen en realidad cosas cerradas en sí mismas podrían constituir un riesgo. Pondrían en juego la supervivencia y serían, incluso, catastróficas si la inmigración excediera ciertos límites demográficos.

El trabajo deja ver las motivaciones que subyacen en esas ideas, las cuales, si no son del todo explícitas, son siempre constantes. Y tales ideas transforman los proyectos políticos pluralistas en medidas contrarias al espíritu de integración que los inspira. Desmontadas estas y otras contradicciones, el autor, finalmente, llama a la reflexión para evitar que se forme una suerte de Caja de Pandora que se abrirá, con inquietante contenido, si se sigue transformando al inmigrante no comunitario en un sujeto antieuropeo.

GARCÍA LÓPEZ, Jorge y GARCÍA BORREGO, Iñaki. *Inmigración y consumo. Planteamiento del objeto de estudio*. En *Política y Sociedad*, Revista de la Universidad Complutense, Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Vol. 39, N° 1, 2002.

La originalidad de este artículo, además de la lúcida paradoja final, reside en este descubrimiento: al intentar definir qué es inmigrante, fracasan conceptos de nacionalidad, extranjería,

riqueza y pobreza. Y, por otra parte, los enfoques materialistas o simbólicos (anverso y reverso del etnocentrismo) encuentran dificultades insalvables para hacerlo por razones teóricas derivadas, en última instancia, de las actuaciones de los propios sociólogos en las que prevalece el Estado con su dominante presencia.

Cerrados esos caminos para la debida «construcción del objeto de estudio» a fin de que la sociología no sea una mera «reproducción, ampliada, sistematizada y mistificada en la esfera de lo científico, del sentido común», el autor propone una forma de avanzar cruzando la sociología de la inmigración con otras formas de investigación más elaboradas, una de las cuales, es la sociología del consumo.

Aquí, entonces, plantea una doble interrogación: ¿son las características de los objetos y las condiciones materiales de su producción lo que se impone en las preferencias de adquisición y consumo? O, por el contrario, ¿son los individuos los que hacen valer sus preferencias en la adquisición y el consumo de cierto tipo de objetos?

De ambas preguntas parten dos líneas de análisis a las que el autor dedica una rigurosa y exhaustiva descripción de acuerdo con las distintas opciones que se presentan con sus respectivos valores y dificultades. Desfilan en este tramo, con la consiguiente interpretación sociológica, estrategias discursivas de los agentes, marcas, estilos de vida, marketing y publicidad; y, para sortear los riesgos de una

simplificación que supone «identificar sin más el desarrollo del consumo de masas con la supuesta destrucción del gusto popular», el autor invita a entender la sociología del consumo como una sociología de las prácticas culturales.

Y a partir de allí, el trabajo adquiere notable acuidad por la riqueza de los matices y significados, implicancias sociales y humanas que va descubriendo en ese cotidiano acto de comprar. Aparecen nociones del inmigrante en el momento de consumir que se relacionan con el trabajo, la familia, las expectativas, las ilusiones, el «aquí» y el «allí», el retorno postergado, toda una constelación de actitudes y vivencias que entregan a esta inquisitiva mirada científica profundos e insospechados sentidos.

Por esta vía, llega el autor a una conclusión y a la mencionada paradoja final. La conclusión es que el conjunto de los inmigrantes —incluidos los del Tercer Mundo— «dista con mucho de presentar, frente a la población autóctona, un consumo diferencialmente caracterizable en bloque». Son simplemente las distintas situaciones familiares y domésticas y las redes comunitarias las que imponen modalidades diferenciales en la gestión del gasto. No otra cosa. Y advierte: no corresponde aislar el consumo de los inmigrantes de las condiciones de su trabajo, generalmente precario.

Tras semejante comprobación sociológica, y formulada esa advertencia, debería seguir naturalmente la defensa del inmigrante para igualar sus con-

diciones laborales con las de la población autóctona. Pero, en el caso de llevarse a cabo tan obvio acto de justicia, se agravarían otros males, puesto que se restablecerían (y aun con mayor virulencia, imaginamos) el escenario racista y xenófobo, que era lo que se quería desmentir. Allí, en esa paradoja, radica el nudo del problema político que hoy enfrentan España y Europa.

SERRANO, Javier. O. *Acerca de las remesas de dinero que envían los migrantes: procesos de intercambio social en contextos migratorios internacionales*. En Estudios Migratorios Latinoamericanos, Revista del CELAM, Buenos Aires, Año 17, N° 51, agosto de 2003.

Ténganse en cuenta estas cifras: según el Fondo Monetario Internacional, los envíos de dinero por parte de los inmigrantes internacionales, en 1955, oscilaron entre los 80 mil y 90 mil millones de dólares. Esto representa el 0,3 % del PBI (Producto Bruto Interno) mundial, así como el 1,7 % del total de las exportaciones a escala planetaria.

Con estos datos —y hay otros, igual o más sorprendentes— el autor del presente artículo destaca la importancia financiera de las remesas monetarias que los migrantes internacionales despachan a sus países de origen, los cuales experimentan, por eso, positivos efectos multiplicadores en su economía.

En el caso de México, nación que

motiva este estudio, centrado en el pueblo de Tapalapa, ingresaron por el mismo concepto 33.000 millones de dólares en la década del '90, habiendo recibido solo en 2001 alrededor de 10 mil millones de la misma moneda.

Pero, aparte del aspecto cuantitativo, que el autor desarrolla con mayores precisiones y comentarios sobre sus verdaderos alcances, este artículo aborda el carácter cualitativo de este fenómeno con sus complejas connotaciones sociales y humanas.

Se trata de un movimiento relativamente joven. En 1960 comenzaron a ocurrir estas nuevas formas de asentamientos y movilidad en diferentes contextos migratorios internacionales. Así, se han ido creando vastas y densas redes de migrantes que enlazan al país receptor con el emisor, lo que da lugar a un considerable flujo de personas, información, dinero y otros bienes materiales y simbólicos.

Es interesante observar, a través del análisis teórico del autor, la índole íntima de tales redes, que exceden la mera función administrativa emigratoria-inmigratoria para adquirir hasta influencias políticas de orden comunal en los distritos de origen.

Las remesas de dinero son el elemento decisivo dentro de estos sistemas, pero el estudio demuestra que, sin perder su dimensión económica, las remesas son parte de un intercambio social más amplio y flexible que ha terminado por dar vida al concepto de «transnacionalismo».

Es tan importante esta nueva noción

de los circuitos migratorios que algunos autores denominan a sus protagonistas no ya inmigrantes, sino «transmigrantes». Entre las características singulares que distinguen los procesos transnacionales resaltamos una, como ejemplo: estos sistemas son contruidos «desde abajo» por los mismos actores sin que tengan cabida las relaciones internacionales entre Estados ni las prácticas multinacionales de las corporaciones. Este y otros perfiles notables del «transnacionalismo», que el autor presenta, invitan a profundizar el estudio de estos verdaderos «campos transnacionales» que, a pesar de «intersectarse» con la globalización, es diferente de ese fenómeno mundial, por las razones que aquí se explican.

Otra faceta distintiva de las migraciones de nuestro tiempo es su marcado carácter laboral, razón por la cual, el autor procede a examinar los mercados de trabajo y la idiosincrasia de la mano de obra requerida, así como también la naturaleza de esta fuerza laboral y su incidencia en los momentos de crisis económica.

En suma, un mundo nuevo —la vida «transnacional»— que hombres y mujeres impelidos por la necesidad han concebido para superar ciertos males de la inmigración y acentuar lo que tiene de ventajosa, creando nuevos lazos sin romper los viejos.

PORTES, Alejandro; HALLER, William J., y GUARNIZO, Luis Eduardo. *Empresarios transnacionales: una forma alternativa de adaptación de los inmigrantes*. En ECA (Estudios Centroamericanos), El Salvador, Año LVII, N° 648, octubre de 2002.

Los vestidos que fabrican los indígenas de Otavalo, pequeño pueblo de Ecuador, son exquisitos en diseños y colores. Y un día, en lugar de venderlos pobremente a los intermediarios (como hacían desde siempre), enviaron a un grupo de mujeres y hombres de su comunidad a colocarlos directamente en Nueva York, Ámsterdam y París.

El éxito fue muy grande. Y el flujo comercial y humano entre Otavalo y los centros mundiales de la moda aumentó día a día. Hoy, los indígenas de Otavalo son los que tienen los mejores autos y casas del pueblo, más ricos que los blancos y mestizos del lugar.

Este caso, por cierto, es excepcional, pero, por lo mismo, ilustra el sentido general de este artículo que indaga hasta dónde es real el «transnacionalismo», esa forma alternativa de adaptación de los inmigrantes, diferente de los mecanismos tradicionales.

Los tres autores, provenientes de las universidades de Princeton (Portes y Haller) y de la de California, Davis (Guarnizo), desarrollan un ejemplar trabajo teórico y empírico para dilucidar la exacta naturaleza de esas continuas relaciones entre los migrantes y sus países de origen. Al mismo tiempo, explican cómo ese tráfico de ida y vuelta

construye complejos nexos sociales y económicos que atraviesan las fronteras nacionales.

El artículo analiza, primero, en qué consiste la empresa transnacional, y en esta búsqueda logra aislar cuatro tipos de emprendimientos de netos y precisos perfiles que delimitan la argumentación posterior. Enfrenta después las objeciones al «transnacionalismo» fundamentadas en la excepcionalidad de los casos y su carencia de novedad.

Con impecable lógica refuta ambos argumentos y, recordando a Merton, muestra cómo puede aplicarse a la cuestión en debate —especialmente a la falta de novedad— la «falacia del presagio», con lo que cierra el planteo teórico.

Sin embargo, no conformes con el pensamiento abstracto, los investigadores quisieron constatar en la realidad la validez de las teorías. Y entonces describen la investigación de campo que realizaron, y cuyas características van exponiendo paso a paso para construir, a nuestro juicio, un modelo de indagación sociológica, válido en sí mismo para cualquier estudio de esta clase.

La muestra es muy amplia—50 casos—, y con esta selección realizan, a través de «interrogantes filtro», un «análisis discriminante» para pasar después al «análisis logístico» y desembocar, por último, en los «hallazgos», expuestos en cuadros comparativos y fórmulas matemáticas.

A esta altura, la conclusión parece obvia, y la exponen con toda nitidez, tal como ya lo anticipa en cierto modo

el título del trabajo. Pero, aun reconociendo el fenómeno, los autores advierten, en otra muestra de responsabilidad científica, que todavía quedan tres preguntas sin respuestas. Abarcan ellas los siguientes problemas:

- a) Relaciones con sus predecesores.
- b) Variabilidad entre nacionalidades de inmigrantes.
- c) Contexto de recepción del inmigrante y evolución en el tiempo.

Este conjunto de cuestiones -concluye el artículo- requiere investigación adicional, especialmente de carácter longitudinal, para determinar si estamos, o no, frente a un acontecimiento humano nuevo, cuya extraordinaria significación económica y política va más allá de las nuevas tecnologías que ayudaron a darle existencia.

FERNÁNDEZ ARIAS, Alina Martha. *La inmigración en la Unión Europea*. En Revista de estudios europeos, N° 62, septiembre-diciembre de 2002.

Las personas que quieran tener una síntesis de la situación europea actual en materia de migraciones la encontrarán en este artículo, que no por breve es menos informativo y aleccionador.

Tras unas palabras introductorias sobre la evolución experimentada por las migraciones desde la antigüedad hasta el presente, la autora clasifica los movimientos migratorios en dos categorías: los voluntarios y los forzados. Define cada uno de ellos y focaliza su atención en la segunda categoría, que

es la más común. Identifica a estos inmigrantes como provenientes del Tercer Mundo. Llegan a los países europeos, especialmente desde finales del siglo XX, en oleadas migratorias de «tal magnitud que constituyen un verdadero problema de carácter político para el mundo desarrollado».

Antes de esa fecha -década del '90-, Europa había atraído, en especial tras la Segunda Guerra Mundial, grandes corrientes migratorias por su carencia de mano de obra, pero ese flujo que, en general, no era conflictivo, se vio enfrentado con severas medidas restrictivas de ingreso al finalizar el siglo.

La autora atribuye este hecho a cuatro motivos: dos de carácter económico, uno, laboral, y el último, sanitario, vinculado con la extendida amenaza de enfermedades masivas como el Sida. Pero, aun con esas limitaciones que los respectivos países adoptan unilateralmente, la Unión Europea, a través de sus instituciones transnacionales, se esforzaba en morigerar la situación de los inmigrantes, y hasta llegó a crear un Programa de lucha contra la discriminación que se extendía de 2001 a 2006.

Pero este proceso sufrió un impacto demoledor el día del ataque a las torres gemelas de Nueva York. El 9-11 fue un punto de inflexión histórica. A partir de allí la Unión Europea declaró la guerra abierta a la inmigración ilegal y decidió «constituirse en fortaleza inexpugnable contra ella». Los temas de inmigración fueron desplazados de las agendas para dar lugar a cuestiones relacionadas con

la lucha contra el terrorismo y afianzamiento de la seguridad colectiva.

El trabajo de Alina Fernández Arias muestra el comportamiento de los distintos países y señala las medidas propuestas por los más estrictos, así como las posturas de los más permisivos, compulsa que no deja de sorprender al ver quiénes son unos y otros. Lo curioso de estas políticas o proyectos más o menos restrictivos es la contradicción que entrañan, puesto que son millones los inmigrantes ya instalados en Europa. Son incomprensibles, sobre todo, porque el «Viejo» Mundo necesita esas nuevas corrientes humanas por el «envejecimiento» de su población autóctona y para realizar los trabajos que esta desdeña o desprecia. Por otra parte, además de esa contradicción, las restricciones favorecen actividades clandestinas y corruptas, que el trabajo denuncia.

Y a todo esto, ¿cuál es la situación real, numérica, del fenómeno migratorio en Europa? ¿Qué porcentaje ocupan los inmigrantes contra la población total europea cercana a los 380 millones de habitantes? ¿A cuánto asciende su necesidad de inmigración de aquí a 2050?

Esta parte del artículo resulta particularmente enjundiosa por la verdad irrefutable que trasciende de las cifras, una realidad que invita a reflexionar y le hace preguntar a la autora: «¿Cuál es entonces la causa de esta guerra encarnizada contra los inmigrantes?

Ella responde, y las razones que suministra son atendibles, pero, por la ideología que las sostienen, también

pueden suscitar polémicas, otro motivo más del interés que despierta su trabajo.

TENTI, María Mercedes. *El caso de Colonia Dora. Los orígenes de la colonización agrícola en Santiago del Estero*. En Nuevas Propuestas, Revista de la Universidad Católica de Santiago del Estero, N° 31, junio de 2002.

Esta evocación tiene los perfiles de una película. O la podría inspirar. Imaginemos un desierto donde empieza a florecer una colonia agrícola hace más de 100 años en Santiago del Estero. Los personajes son recios y apasionados, criollos en su mayoría, pero pronto se los ve acompañados por italianos y rusos judíos recién inmigrados a la Argentina. Luchan juntos a brazo partido contra una naturaleza árida y hostil a la que terminan dominando, y la hacen germinar. Trabajan, prosperan, y cantan y bailan para celebrar unidos los días patrios y las fechas sagradas de cada colectividad. Cuando llega la orquesta nos parece oír mezcladas cuecas y tarantelas y, en ciertas ocasiones, se diría que hasta oímos la voz de shofar hebreo.

Este artículo cuenta el nacimiento de la Colonia Dora, cuyo nombre tal vez proviene de la esposa del fundador, de la que nada se sabe. Impulsada por la Ley Avellaneda de Colonización, brotó, en realidad, como el espejismo de un oasis que la inmigración, integrada con la gente autóctona, convirtió en rea-

lidad. Pero, sobre todo, gravitó la tenaz voluntad de dos hombres, los protagonistas centrales de esta proeza.

Uno de ellos ilustra el carácter inmigratorio que nos interesa resaltar. De origen portugués, el fundador-propietario de la Colonia Dora, Antonio López Agrelo, era un típico hombre de empresa, cuyas andanzas tienen rasgos de intrepidez, visión y aventura. El gobierno de Portugal, además de conferirle títulos nobiliarios, lo designó —sin remuneración alguna— encargado de negocios de Portugal en Uruguay y Argentina.

El otro personaje central de esta admirable saga es el administrador de la colonia, José María Lastra, nombrado por el fundador y querido por todos los colonos por el generoso apoyo que les brindaba. Para ellos, era el otro fundador y su obra prefigura la de líderes futuros que traía en su seno la inmigración. Su prestigio era inmenso, tanto que, terminada su etapa de administrador de la colonia, fue nombrado jefe político del Departamento a propuesta del gobernador. El diario «El Liberal» lo retrata: «Decir Lastra por estos lugares es decir redentor». Y lanza un dardo irónico contra las sempiternas cosas de la política. «Solo falta —dice el cronista— que no sea crucificado»

Y es precisamente ese centenario periódico la principal fuente histórica de esta narración. Sus crónicas de aquellos días son reveladoras de ese clima áspero y entusiasta de pioneros e inmigrantes. Todos los 20 de septiembre, por ejemplo, la colectividad peninsular

conmemoraba la entrada en Roma de las tropas italianas. «En Colonia Dora —relata «El Liberal»— el amanecer del 20 de septiembre de 1903 fue saludado con bombas ante la algarabía del pueblo... la población entera estaba embanderada con enseñas argentinas e italianas... El tren de las 6 trajo la orquesta contratada para los festejos. Una compacta columna (toda la ciudad no superaba los 500 habitantes) recorrió las calles hasta la estación, donde la señora Ángela de Giura subió a un banco y pronunció una alocución patriótica en castellano con dejos de italiano, que hizo arrancar lágrimas a muchos de los presentes».

Dentro de ese marco social y humano, el artículo cuenta los progresos agrícolas, el trazado del pueblo, la construcción de las acequias, las formas de riego, los altibajos, las pérdidas y las ganancias, la extensión de los sembradíos, esas 1.800 hectáreas rebosantes de maíz, alfalfa, algodón y trigo que en gran proporción pertenecían a los colonos, lo mismo que los terrenos donde levantaron sus viviendas.

Solo narra este trabajo —que es parte de otro mayor— los 10 primeros años de Colonia Dora, años que tienen la impronta exclusiva de la iniciativa privada y de organizaciones civiles, tanto criollas como de inmigrantes. Y vale la pena acercarse a «leer» la última escena de la película porque contiene una dura lección ambiental, que dejamos abierta a la curiosidad del lector.

DA ORDEN, María Liliana. *Los españoles en la formación de una sociedad plural. Mar del Plata, 1895-1960*. En *Aristas*, Revista de estudios e investigaciones de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Año 1, N° 1, 2003.

¿Ha sido la Argentina, realmente, un «crisol de razas»? ¿Las corrientes inmigratorias que poblaron el país fueron en verdad rápidamente asimiladas por la sociedad receptora?

Tales son los interrogantes principales planteados por este artículo que, a la luz de la revitalización de los estudios migratorios, cuestiona la idea tradicional «asimilacionista», es decir, la imagen de inmigrantes integrados en el medio de modo directo e inmediato.

La autora investiga con ese propósito el caso de Mar del Plata respecto de su inmigración española, el grupo numérico más importante en la ciudad balnearia, ya que a principios del siglo XX, uno de cada 4 habitantes tenía ese origen.

¿Y con quiénes se relacionaban esas mujeres y hombres peninsulares que llegaban a Mar del Plata, localidad que ejercía gran atracción en el inmigrante europeo por la variedad de actividades económicas derivadas de ser el balneario para un sector opulento de la Argentina?

El trabajo enfoca su atención en la etapa de migraciones masivas que se extiende desde fines del siglo XIX hasta 1930. La imagen que transmiten las

estadísticas parece indudable: llegaban varones solos, cuya edad promedio era de 19 años, y este hecho cruzado con comportamientos posteriores al arribo muestra una masa de individuos que se traslada en forma aislada, lo que explicaría la rápida fusión en el medio.

Sin embargo, dice la autora, una extensa bibliografía —que suministra— permite otra interpretación: la inmigración era una estrategia que implicaba familias, amigos y vecinos en ambos lados del océano. Señales vinculadas con la distribución de la población dejan ver, en efecto, la existencia de migraciones en cadena, es decir, movimientos que respondían a lazos con inmigrantes predecesores y no a los sistemas institucionales, aunque una y otra forma no son excluyentes.

Para sostener esta tesis, el estudio entra en su parte más sustanciosa: examina la distribución de los pobladores, las estrategias migratorias (que iban mucho más allá de las condiciones macro-estructurales), los trabajos a que se dedican (ya no pastores o labriegos), la movilidad social que esto implicaba, los casamientos, las sociedades regionales que se iban creando, las distintas festividades, los vínculos con los que seguían en España, toda una constelación de elementos que pinta un panorama diferente del tradicional. No se trata, por cierto, recalca el artículo, de grupos cerrados. Con datos concretos los vemos acudir a sus trabajos, al sindicato, al bar, al club, a los bailes, sensibles a todas las manifestaciones de la población nativa o de otros ori-

genes migratorios. Y si bien tienden a juntarse, no crean barrios étnicos, salvo algunas que otras cuadras superficialmente características de esta o aquella región española.

Por último, este trabajo señala un hecho significativo: cuando después de 1930 se redujo el caudal migratorio español pareció que la asimilación en una suerte de identidad argentina se había consolidado, pero apenas reanudada la inmigración de ese origen en los años 40 y 50, y aun en los 60, revivieron las cadenas étnicas que parecían haberse desactivado, lo cual es evidencia de que la «Argentina aluvional» de principios de siglo no había desaparecido. Pero, en suma, si esta inmigración no fue una aventura a lo desconocido, ¿cuál es su balance final? ¿Mejóro, o no, la vida de los que se fueron de España? ¿Cuántos retornaron?

La autora responde esa pregunta con los datos precisos de su rigurosa investigación. Confirma (se nos ocurre pensar) lo que muchos hijos de inmigrantes saben y guardan en sus vidas particulares. Una verdad privada que, aquí, las encuestas, los números, la ciencia hacen pública y común.

REGUERA, Andrea. *La individualización de la inmigración. Inserción e identidad en tierras nuevas. Argentina (1840-1904)*. En Boletín Americanista, Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, Año LIII, 2003.

Por su enfoque inusual, queremos cerrar esta serie de reseñas sobre temas migratorios con este artículo que tiene visos de novela histórica. Se trata de una investigación diferente. En lugar de analizar comportamientos y cifras globales de una determinada masa de inmigrantes, este trabajo individualiza una figura de ese conjunto y resalta su biografía, cuyo sentido, entonces, da significación a todos los demás, que dejan de ser meras estadísticas.

La individualización elegida es la de un «inmigrante temprano» proveniente de Galicia que llegó al Plata en 1840 cuando solo tenía 13 años. Ramón Santamarina, sin otra posesión que una moneda de 5 duros y la fuerza de sus brazos, forjó aquí una de las fortunas más grandes del país a fines del siglo XIX.

La autora relata el trágico destino familiar de este pequeño inmigrante: su padre, arruinado por causas económicas y pasionales, que el artículo narra, se suicidó en presencia del niño y poco después murió la madre. Tras cinco años en un orfanato, un azaroso destino puso al huérfano en un velero contrabandista que llegó al puerto de Buenos Aires donde el muchacho desembarcó.

Y allí comenzó otra historia. Su primer e inmediato trabajo fue pasar carretas de un lado al otro del Riachuelo arrastrando a nado los bueyes. En los ratos libres, sin buscar ninguna retribución, enseñaba a leer y escribir a los chicos de Barracas. Siempre inquieto, buscando mejorar, trabajó hasta la extenuación en el Café Hotel del Mer-

cado Viejo donde entró en contacto con gentes del sur de la provincia que allí paraban. Un carretero lo tomó como boyero en una tropa de carretas y, así, llegó a Tandil en 1844, su primer centro de operaciones. Sobresale como peón de estancia por su extraordinaria fuerza física, espíritu de sacrificio, generosidad y tenacidad. Con algunos ahorros inicia el comercio de cueros y, dos años después, en 1846, establece su primer servicio de carretas Tandil-Buenos Aires /Buenos Aires-Tandil, «una caravana famosa —dicen sus biógrafos— que fue vehículo de todo». Proveía a las tropas de frontera en lucha contra el indio, y en pago por sus servicios recibía documentos del gobierno de la provincia de Buenos Aires canjeables por tierras, tierras que Santamarina fue poblando con hacienda e instalando en ellas sus propios almacenes de campaña.

Tras la muerte de su primera mujer, con la que tuvo 5 hijos, contrajo matrimonio en segundas nupcias con una sobrina de su primera esposa que le dio 12 hijos más. Esta suerte de «self made man» asentado en la solidez de la familia, llegó a poseer más de 280 mil hectáreas de tierras, con cuya producción fundó una empresa familiar «Ramón Santamarina e hijos» que tuvo mucha influencia en la economía del país.

La autora no se detiene solo en esta apasionante biografía. La ubica en el contexto de la inmigración de masas. La analiza a la luz de las nuevas tendencias que contraponen al modelo de «crisol de razas» y «pluralismo cultural» los estudios microhistóricos y ca-

sos centrados en sujetos sociales y sus redes de relación. Completa, así, la base teórica con la que brinda una más amplia visión del fenómeno inmigratorio de la Argentina.

Vuelve el artículo a la figura absorbente de Santamarina. Describe con detalle todas sus adquisiciones, las nuevas empresas de amplísimo espectro de negocios que va creando hasta la constitución del «Acta Familiar», suerte de contrato y declaración de principios en la que dejó sentado su credo de vida y trabajo, una filosofía que sus descendientes conservan hasta hoy.

La vida de Santamarina es solo una entre otras muchas similares, que el artículo evoca. Si bien no tuvieron las mismas dimensiones son ilustrativas de que, no obstante el fracaso y el retorno, siempre presentes en el inmigrante, el progreso era posible en la Argentina para gente de esta talla. El éxito —dice la autora— se medía por las propiedades de la tierra. Y en un país agroganadero la propiedad de la tierra allanaba el camino del reconocimiento social y la participación política. Todos ellos y su prole cosecharon ambos bienes.

Hay en este artículo otros momentos de sumo interés anecdótico e histórico. Cierta noche, por azar o por milagro, Santamarina salvó su vida de la banda de Gerónimo Solané, alias «Tata Dios». Al grito de «mueran gringos y masones», estos asesinos arremetían a degüello contra los extranjeros que marcaban. Una extrema ferocidad que, sin embargo, deja ver un trasfondo de xenofobia e intolerancia entre aquellos po-

bladores.

En 1904 sobrevino su trágico fin. Tal vez, junto con la enfermedad, influyó en su violenta determinación aquella imagen del niño en el último instante de su padre. Dejó un poemita, que el artículo rescata como resumen de esta vida. Empieza así:

Llevóle su padre
Al sitio fatal.....

Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2005
en los Talleres Gráficos Nuevo Offset
Viel 1444, Capital Federal